

Unidad medico/ paciente

Connie Daniela Iturre

Después de los respectivos saludos y comentarios sobre los sucesos relevantes de la semana, comenzamos con las actividades programadas para la sesión del día de hoy, en la clase de Medicina Narrativa. Según las indicaciones de la profesora, debíamos escribir sobre una experiencia personal o familiar relacionada con la medicina o la salud en general.

Mientras observo cómo mis compañeros se encorvan en sus asientos, aprietan fuertemente sus lapiceros y comienzan a escribir con empeño en torno a la nueva tarea, mi mente vuela muy lejos. Este fin de semana mis papás estuvieron conmigo, pasamos juntos cada segundo del sábado y el domingo compartimos juntos, después de varias semanas de solo hablar por teléfono.

Pueden existir las mil y una tecnologías, pero nada reemplaza un abrazo ¡Dios! ¡Quién creería que se pudiera extrañar tanto a alguien...! Aunque ya sabía que iba a ser difícil estudiar lejos de mis padres, nada te prepara para lo que realmente significa “estar lejos”.

¡Pum! Aterricé de nuevo. De vuelta en mi asiento me dediqué a escribir lo que debía haber empezado hace 10 minutos; al menos, había conseguido la inspiración para hacerlo. Mi madre y su alohada glucosa sería el tema central de mi relato, que dio como resultado final este escrito:

“Algunas de las entidades de salud, que cuentan con un manejo adecuado de su portafolio de servicios, tienen como política empresarial notificar a sus usuarios sobre la importancia de asistir a citas de control de manera secuencial. Así que cumpliendo con el llamado efectuado, Liliana decidió asistir a una cita con el médico general, en la tarde de un martes de Junio.

Antes, no hubiera imaginado la importancia de conocer la historia familiar. Más allá de conocer quién murió primero, o si aquel de la esquina es primo o no, el conocimiento y empoderamiento de la historia clínica y social de la familia, le permite a todos los que se relacionan con ella conocer los factores que hacen susceptible al individuo a desarrollar determinadas patologías.

Después de aquella consulta, Liliana decidió indagar entre sus familiares, por alguien que pudiera haber padecido lo que ahora podría haber desarrollado ella; Diabetes Mellitus tipo II. Complejo nombre para significar una alteración en los niveles plasmáticos de glucosa, dada por una insensibilidad de los receptores de Insulina. Luego de algunos llamados y preguntas, Liliana supo que tanto su bisabuelo como su tía materna habían padecido tal alteración, lo que aumentaba la probabilidad de que ella se sumara a la historia familiar.

Y así fue. Después de algunas consultas, se esclareció el diagnóstico y Liliana fue declarada como diabética insulino- dependiente. A partir de ese día, las cosas cambiaron. No había un solo anuncio en la televisión que ella no asociara con dulces, golosinas o gaseosas; en todas las preparaciones había un plato solo para ella, que al probarlo la hacía sentir la mascota de la casa que solo puede comer concentrado. En las fiestas familiares era ella el tema de conversación, con

recomendaciones sobre tomar el agua de mata roja “para que se le baje el azúcar, en un santiamén”.

Estos y otros detalles hacían que Liliana se sintiera extraña viviendo su propia vida. Era como si un día se hubiera ido a dormir y al despertar ¡zazz! alguien le arrebatara su existencia. Ahora debía vivir contando las horas para inyectarse una nueva dosis, y el centro médico era su segundo hogar. Claro, debía aprender a disfrutar un jugo de maracuyá sin azúcar.

Es ahora donde me pregunto. ¿Cómo es posible lograr una correcta cohesión del paciente con el tratamiento, si este restringe de una manera tan limitada su manera de vivir y disfrutar los días, las horas y los segundos? La profesión médica va más allá del manejo de un cuerpo enfermo. Es también el desarrollo y educación de una capacidad de empatía hacia el dolor del paciente y reconocimiento del esfuerzo que requiere cumplir con un tratamiento médico.

Por eso quiero destacar lo que en mi opinión resulta una de las unidades sociales más importantes y con capacidad de generación de energía y fuerza motivadora: La unidad Médico-Paciente.”